



Editorial



Los seres humanos no tuvieron que esperar los trabajos del campo denominado «constructivismo» para construir el conocimiento. Esta verdad de Perogrullo no parece ser tan evidente para la educación en Colombia, donde las modas intelectuales se aplican, no sólo con retraso («Todo nos llega tarde»), sino también con incompreensión de la teoría en cuestión. En el ámbito educativo, ahora casi todo el mundo se declara constructivista, sin sentirse obligado a estudiar.

Esto no ocurre porque tengamos una idiosincracia tropical,

porque nos falte un salario profesional, o porque el salto social no imponga un record de longitud; no. Es la situación problemática e ineludible de la distancia entre la especificidad, los ritmos y los intereses de la reflexión reconocida como «científica», por un lado, y la especificidad, ritmos e intereses de lo que ocurre en la escuela, por otro. Problemática que, de no explicitarse, le da un color distinto a los «problemas» de la escuela, a las formas de entenderlos y a las actividades que se proponen para solucionarlos.

Por otra parte, decir que los seres humanos construyen el conocimiento no implica validar de manera automática al primer campo de saber que lo afirme. Esto, más bien, permite situar el constructivismo como un campo de límites difusos, de conceptos en formación, de desarrollos por líneas de trabajo diversas en fin, de un trabajo teórico como cualquier otro que esté vivo; gobernado por la incertidumbre, y sin el recurso de la realidad para demostrarse. De la vitalidad de este debate dan testimonio los artículos aquí publicados, al tiempo que se constituyen en una invitación a



que la actitud del maestro frente a su quehacer pase por establecer una relación con la comunidad académica.

Así, en este número de la revista *Pedagogía y Saberes* se sostienen diversos puntos de vista:

- Que la teoría del caos le plantea, a una pedagogía que se quiera servir del constructivismo, el desafío de entender el aprendizaje como un proceso que no sigue una trayectoria lineal, que es sensible a las condiciones iniciales sobre las cuales siempre hay incertidumbre, y sólo existe allí donde hay una diferencia entre sistemas que buscan conocer la experiencia humana con el mundo.

- Que los presupuestos teóricos de la epistemología histórica permiten, de una manera más rigurosa que la epistemología constructivista, comprender la indefectible discontinuidad cultural que existe en la escuela.

- Que existe un pensamiento más allá de las operaciones formales, ligado a la naturaleza relativista del pensamiento, a la aceptación de la contradicción como rasgo de la realidad, al indeterminismo, al enfoque integral del pensamiento. Es decir, que habría que invertir algunas aplicaciones constructivistas que prestan poca atención a las estructuras cognitivas, siendo que éstas subor-

dinan a las estructuras cognitivas.

- Que es necesario salir de la idea de una mente que soluciona problemas y se enfrenta a la representación de la realidad física, para considerar realmente las mediaciones socioculturales en la construcción del conocimiento; los estudios sobre la cultura, la modalidad narrativa del pensamiento, la cognición social y la historia como representación, obligan a transformar el dominio escolar de lo lógico-deductivista sobre lo simbólico representativo.

- Que por coexistir acríticamente diversos modelos teóricos en la escuela, al no entender que la opción *Procesos o Resultados* está soportada social y no teóricamente, el maes-

tro se propone acciones que nada transforman y que caen en el espontaneísmo y el desprecio por el saber. Por esto, el maestro, la institución y la comunidad educativa deben crear las condiciones de trabajo colectivo que permitan concretar proyectos educativos, vitales y éticos.

- Que el constructivismo está llamado a integrar un corpus de conocimientos que reconozca procesos cognitivos específicos en poblaciones con necesidades especiales, y a desarrollar las estrategias pedagógicas concomitantes.

Estos puntos de vista no necesariamente son solidarios entre sí, pero tienen en común el llamado a que el lector los discuta.

